



MINISTERIO A INDIVIDUOS

DP6.02

por Phillip Jensen

MINISTERIO A INDIVIDUOS

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Phillip Jensen es un maestro de la Biblia y evangelista con Two Ways Ministries, tanto modelando como entrenando a otros en la predicación del evangelio al enseñar la Biblia. Ben no provenía de una familia cristiana. Dios lo salvó por medios muy simples. Un tipo llamado Rhys le leyó un capítulo del Evangelio de Marcos cada semana durante 1988.

CÓMO DIRIGIR UNA REUNIÓN

La mayoría de los ministerios cristianos hoy se ejercen en tres niveles:

1. Reuniones públicas y numerosas
2. Grupos pequeños
3. Individuos

A menudo las reuniones públicas y numerosas son la vitrina de la iglesia cristiana. En ellas, la gente puede hacerse una idea de qué es el cristianismo y qué hace. Es importante que estos ministerios se conduzcan de una manera atrayente para la visita y sean una fiel representación del evangelio. Para la mayoría, la fuente de energía en la iglesia se encuentra en los grupos pequeños. Ahí se enseña y se aprende y unos se preocupan por otros. Sin embargo, el cuidado de las personas más allá de un grupo pequeño es importante para el evangelismo y el crecimiento de los cristianos. A menos que la estructura del ministerio cristiano sea la de una “venta piramidal” nuestra tendencia

es a ser azarosos en lo que a ministerios individuales significa.

Diferentes estrategias

Algunos ministerios cristianos comienzan con individuos y evolucionan a grupos. El evangelista individual encuentra a alguien a quien enseñar y alentar hasta que ambos salen a evangelizar a nuevos contactos. Cuando la pirámide se ha desarrollado, lentamente los miembros se unen para formar un grupo. La mayoría de los ministerios comienzan al revés, con una reunión pública a partir de la cual se pueda formar un grupo. En este grupo las personas se cuidan mutuamente. Ambas estrategias son correctas y efectivas, con sus ventajas y desventajas. Sin embargo, un ministerio en el que no hay preocupación por los individuos no es un ministerio adecuado para los miembros.

Las ventajas del ministerio a individuos

Cada persona tiene preguntas distintas, problemas diferentes, trasfondo, intereses y dones que hay que atender. Es cierto que las reuniones, pequeñas y numerosas, son una forma de ministerio del evangelio a nivel individual, el ministerio privado permite aplicar la obra del evangelio directamente a su situación. Es imposible cubrir en una reunión pública las diversas situaciones de los individuos que componen un grupo. Por eso la importancia de reunirse con las personas de manera privada para compartir la verdad del evangelio. Sin embargo, esta tarea

es más demandante para poder cuidar de otros de manera adecuada.

Advertencias

Ministerios centrados en problemas

El ministerio a individuos más común consiste en resolver problemas. Un ministerio centrado en resolver problemas tiene la ventaja de que la gente busca ayuda y sabemos que podemos ayudar de muchas maneras. Sin embargo, un ministerio que gira en torno a problemas crea problemas porque es la única manera en que las personas se pueden relacionar con nosotros es conversando de sus problemas. Por lo tanto, los cristianos siempre parecen ser personas con problemas y el ministerio es siempre percibido como un compartir problemas. En consecuencia, las personas tienen que crear problemas para relacionarse. Más aun, la mayor esperanza para el cristiano es vivir sin problemas. No es posible esperar que crezcamos en fortaleza y capacidad para avanzar en la vida cristiana. Finalmente, esto reduce el ministerio cristiano a consejería cristiana.

Temas de Género

Puesto que mucho del ministerio a individuos consiste en enseñar con el ejemplo, es importante ministrar a personas del mismo sexo. Las personas del mismo género se relacionan de manera distinta que los de sexo opuesto. Para la mayoría, ministrar a personas del sexo opuesto es más fácil y atractivo. Sin embargo, esto no nace de una

percepción espiritual sino más bien de los instintos sexuales naturales. Es decir, aunque es más fácil establecer una relación cálida y cercana con alguien del sexo opuesto eso no hace que entendamos mejor el crecimiento de la persona hacia la santidad. En especial, si somos solteros, podemos tener intenciones que vayan más allá del discipulado cristiano. Aunque no tengamos motivaciones ocultas en nuestra relación no podemos asegurar lo mismo de la otra persona. Este es el caso cuando hablamos de ministerio evangelístico. Si la persona no está dispuesta a hablar con alguien del su mismo sexo, es altamente probable que no estén verdaderamente interesados en el evangelio.

Temas de dependencia

La meta final de la madurez cristiana es lo que menciona Efesios 4, que la persona pueda permanecer firme, sin ser empujada de un lado a otro, sino que crece a la imagen de Cristo. Sin llegar al punto de la autoayuda moderna que es algo impío, lo que buscamos es que la persona sea independiente. Es necesario recordar esto en el ministerio personal porque hay una tendencia de producir dependencia. Si guiamos a las personas en su vida cristiana de modo que dependan de nosotros eso no es llevarlos a la madurez cristiana. Es más bien un ejemplo de egocentrismo pecaminoso. Queremos ver personas que avancen solos y que caminen hacia el crecimiento en la piedad; que sean cristianos que busquen oportunidades de hablar del evangelio donde quiera que vayan.

Para comenzar

Lo primero y fundamental en el ministerio personal es establecer la relación. Es importante ser cálido, amistoso, fiel y comprometido en la relación para poder ministrar. Establecer ese tipo de relación puede ser una decisión deliberada, del mismo modo debe ser una relación deliberada se un amigo fiel. Relacionarse con alguien con el fin de ministrar para luego romper la relación cuando no se logra ese ministerio es tratarles de manera impersonal. Mientras más cercana y cálida sea la relación, mayor será el impacto en los demás. Así que se requiere invertir una cierta cantidad de tiempo y energía para establecer y construir esa relación. Esto casi siempre implicará pasar tiempo y hacer un esfuerzo fuera del contexto específico del ministerio cristiano. Puede implicar ir juntos a un concierto o ayudar en los estudios, hacer visitas o escribir cartas.

El segundo elemento clave en el ministerio personal es la disposición de la persona a compartir en este ministerio cristiano. Para aquellos que no quieren oír acerca de Dios y se resisten a lo que la Biblia dice no se puede ofrecer mucho ministerio más que el ejemplo de una vida piadosa. Una amistad genuina puede continuar, pero el ministerio a esas personas se verá limitado.

Sin embargo, con las personas que estén dispuestas a ser ministradas y que estén dispuestas a ministrar podemos desarrollar nuestra relación de manera que sea de ayuda mutua. Es importante que esa ayuda sea mutua. Nadie tiene

el monopolio en todo lo que se puede aprender acerca de la piedad. Es importante que seamos capaces de recibir de las personas a las que queremos ministrar. Hay que desprofesionalizar la relación para un ministerio cristiano auténtico. La Escritura habla de que el “hierro se afila con hierro y el hombre en el trato con el hombre”. Del mismo modo, Santiago nos dice que debemos confesar nuestros pecados unos a otros. El ministerio individual tiene que ser un ministerio mutuo.

Para muchos, comenzar una amistad no es en especial difícil pues lo aprendimos desde el kindergarten. Sin embargo, crear un contexto para un ministerio cristiano positivo implica ir un paso más allá. Se requiere coraje para iniciar con una conversación el compañerismo cristiano. Es importante conectar con nuestros amigos para conversar los temas del evangelio. Esto se puede hacer después de un sermón o un estudio bíblico para profundizar los temas. Suele ser que las personas están más dispuestas a conversar que a iniciar la conversación. Suelen estar agradecidos de que alguien se tomó la molestia de conversar seriamente con ellos. Sin embargo, es necesario ir más allá y sugerir reunirse para orar o conversar sobre el tema estudiando la Biblia juntos, u alguna otra actividad. Siempre que hagamos un ofrecimiento así corremos el riesgo del rechazo o de arriesgar la amistad. La inhibición es algo muy potente. En esta instancia las herramientas para el estudio bíblico y la formación recibida en el ministerio son muy útiles para iniciar una relación conducente a oportunidades de ministerio. No es difícil preguntar a un miembro de la iglesia si le gustaría participar

en un estudio bíblico, no es necesario que sea un recién convertido. Involucrarse en algo así es beneficioso para que ambas partes crezcan espiritualmente. También es una preparación para acompañar a nuevos creyentes. Esto es algo que da un marco para poder reunirse con regularidad y conversar acerca de la fe.

Otra manera de echar a andar las cosas es invitar a la gente a ser compañeros de oración. Es importante invitar a otros compartiendo tu visión en lugar de invitar a ser parte de la institución. Por eso es más fácil invitar a alguien a que ore contigo por "X" (una actividad misionera, o el pastor de la iglesia o la escuela dominical) que invitar a alguien a una reunión de oración sin un tema claro.

Diferentes metas

Hay diferentes metas en el ministerio cristiano que son aplicables al ministerio a individuos. A veces ministramos para evangelizar, en otras ocasiones es para consolidar a un creyente y otras veces es para capacitarlos para el ministerio. Reunirse con individuos para evangelizar es una manera muy potente de predicar el evangelio. En esa instancia podemos responder preguntas auténticas y pertinentes a su situación. También les permite observar de cerca a un creyente y así entender la diferencia que eso hace a nuestra vida. Lo usual es que veamos a alguien convertirse y que sea necesario acompañarlos para consolidarles en la fe cristiana. Muchas veces las personas dan un paso de compromiso, pero les dejamos solos. En muchas iglesias encontramos cristianos, personas

comprometidas con Cristo, pero que siguen en la infancia. Es sumamente necesarios que alentemos a los cristianos para que crezcan y sean constantes. Parte de esta tarea es consolidar a los creyentes es desafiarles a que ellos ministren a otros. Crecer a la imagen de Cristo es aprender a centrarnos en otros. Crecer a la imagen de Cristo es preocuparnos de la salvación de los demás. Por lo tanto, es necesario que los desafiemos a preocuparse de otros, de sus necesidades y su salvación. Sin embargo, desafiarlos sin capacitarlos para la tarea es demasiado pedir. Entonces parte del ministerio cristiano debe ser ayudar a que aprendan a ministrar a otros. Esta fase de capacitación en el ministerio es también algo más fácil de hacer en un ministerio individual que en grupos.

Es así que en nuestro ministerio a individuos es necesario evaluar la comprensión de las personas, su obediencia y su desarrollo personal. Muchos de los problemas que los no creyentes y los creyentes enfrentan es la falta de comprensión y conocimiento de la palabra de Dios. En parte lo que necesitamos hacer al compartir con ellos es enseñar la palabra de Dios. Esto se puede hacer de manera estructurada usando herramientas de estudio bíblico o leyendo juntos un libro de la Biblia. También podemos hacerlo de manera no estructurada por medio de conversaciones acerca de la palabra de Dios, respondiendo preguntas, analizando sermones. Sin embargo, parte de nuestro ministerio cristiano consistirá en ayudar a comprender la palabra de Dios. Por supuesto, la verdadera comprensión siempre implica obediencia a la palabra de Dios. Cuando nos juntemos con otros para compartir del

evangelio de Cristo y enseñar su palabra nos veremos enfrentados a temas de obediencia a esa palabra. Los cristianos, en especial los nuevos cristianos, se ven enfrentados a muchas decisiones en la vida que requieren escoger el camino de Dios. Contar con un amigo que se preocupa por ellos y comparte su vida es una gran ayuda para poder tomar decisiones piadosas. Estas decisiones van de temas éticos, de trabajo, la manera en que conducimos el automóvil o cómo controlamos nuestro temperamento. Al crecer en nuestra comprensión acerca de la obediencia a la palabra de Dios, crecemos como cristianos. Así desarrollamos un patrón de vida que glorifica a Cristo. Desarrollamos interés en otros y en ministrar a otros. Es este crecimiento en madurez lo que queremos fomentar en otros.

¿Qué debemos hacer cuando nos reunimos con otros?

¿Qué debemos hacer en nuestros encuentros con individuos? Hay elementos y maneras en las que podemos ministrar en el contexto de estas relaciones personales. A veces puede ser enseñando; puede ser examinando y explicando pasajes de la Biblia; puede ser compartiendo nuestra visión, nuestras luchas, nuestra obediencia, nuestra desobediencia, nuestras vidas. Con frecuencia eso requiere orar con otros y al orar compartimos nuestra comprensión de la palabra de Dios, nuestras esperanzas y aspiraciones en la vida. Eso requiere compartir lo que hacemos, en especial el ministerio cristiano. Así enseñamos y damos un ejemplo, compartimos y oramos con nuestros amigos. Enseñar con el ejemplo es un elemento clave en el

ministerio de Cristo hacia individuos. Pablo le dice a Timoteo: “Tú, en cambio, has seguido paso a paso mis enseñanzas, mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia, mis persecuciones y mis sufrimientos...” (2 Timoteo 3:10-11). Puede ser que nos reunamos con alguien solo para leer juntos o compartir una conversación acerca de lo que cada uno está leyendo (libros cristianos, partes de la Biblia). La manera más fácil de conducir esta clase de relaciones de una manera provechosa es compartir en la oración, evangelizar puerta a puerta o preparar juntos clases de escuela dominical.

El valor del ministerio a largo plazo

La mayoría de las relaciones que han sido un aporte para tu vida han sido las relaciones de largo plazo. Son los amigos que te ven en diversos contextos, en periodos prolongados los que ejercen mayor influencia. Una o dos largas, profundas conversaciones no tienen el mismo impacto. Hay cierta tendencia en el ministerio individual, en especial si se centra en resolver problemas, a lograr mucho en pocos encuentros. El toque sutil de una palabra, un comentario perceptivo, un consejo amistoso, una relación construida durante años de amistad tiene mayor probabilidad de dejar un impacto profundo en las vidas de otros. A veces las personas limitan su ministerio intentando establecer relaciones profundas y significativas que consumen gran cantidad de tiempo. Es muy improbable que hagamos un trabajo eficaz con una de estas relaciones que con relaciones superficiales. Conversaciones durante el café al terminar la reunión dominical, en el auto camino a casa,

caminando por la calle, en el teléfono o por carta, pueden tener gran impacto en la gente.

Un recurso para toda la vida

Aprender a desarrollar esta clase de ministerio es un recurso valioso para toda la vida. Esta clase de ministerio se puede transferir a cualquier contexto. No requiere aprobación estructural o institucional. No necesita ordenación, exámenes o calificaciones. Cuando nos unimos a una iglesia sólo basta con mirar alrededor buscando personas en la misma onda y que estén abiertas a una invitación al compañerismo cristiano. Al trabajar con ellos, al edificarlos, alentarlos y desafiarlos para que ellos también aprendan a ministrar a otros, así como tú les has servido a ellos. Así, lentamente, pero con seguridad, se puede construir una pirámide de ministerio.

Para conversar

1. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de cada uno de los niveles de ministerio:

- a) La reunión pública y numerosa
- b) El grupo pequeño
- c) Individuos

2. ¿A qué cristianos estoy alimentando? ¿En qué dirección los estoy animando? ¿Por qué? ¿De qué manera?

3. ¿Qué prioridad tiene en mi vida esta tarea de edificar a otros?



MINISTERIO A INDIVIDUOS

DP6.02